

Indoeuropeo, indo-hitita y nostrático*

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Para poder comprender la más profunda prehistoria de las lenguas indoeuropeas es necesario conocer la polémica surgida en torno a la «hipótesis indo-hitita». Por supuesto, los partidarios de la «hipótesis nostrática» deben igualmente tener en cuenta esta disputa, sobre todo porque la «hipótesis indo-hitita» parece corroborar muchos aspectos clave de la reconstrucción nostrática. El objetivo principal de este artículo es mostrar el grado de relación que existe entre la versión clásica de la lengua proto-indoeuropea y estas dos propuestas.

PALABRAS CLAVE

(Proto-)indo-hitita, (proto-)indoeuropeo, (proto-)nostrático, lingüística histórica.

ABSTRACT

In order to understand the deepest prehistory of the Indo-European languages is necessary to know the controversy about the «Indo-Hittite hypothesis». Of course, supporters of the «Nostratic hypothesis» must take into account this discussion too, above all because the «Indo-Hittite hypothesis» seems to corroborate many key aspects of the Nostratic reconstruction. The main goal of this paper is to show the degree of relationship between the classical version of the Proto-Indo-European language and these two proposals.

KEY WORDS

(Proto-)Indo-Hittite, (Proto-)Indo-European, (Proto-)Nostratic, historical linguistics.

1. Introducción

La reciente aparición de dos volúmenes monográficos, uno sobre las lenguas anatólicas en general y otro sobre la cuestión indo-hitita (o indo-hetita)¹ en particular, ha devuelto a la actualidad, si es que alguna vez dejó de estarlo, un debate que ha traído por la calle de

* Quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a Eugenio R. Luján (Universidad Complutense de Madrid), Alexander Lehrman (University of Delaware) e Iván Igartua (Universidad del País Vasco) por haber leído, comentado y corregido pacientemente las versiones previas de este trabajo.

¹ Shevoroshkin y Sidwell (2002) y Drews (2001a).

la amargura a gran parte de la comunidad indoeuropeísta (¿o debería decirse indo-hititista²?) contemporánea. No es para menos, ya que determinar la posición taxonómica de las lenguas anatólicas en el entramado indoeuropeo se antoja de vital importancia para la óptima reconstrucción del protoindoeuropeo, «lengua» de la que se supone descienden las habladas por hititas, griegos, germanos, eslavos, tocarios, albaneses, armenios, latinos o baltos. El problema no es más que una cuestión dialectal en la que un grupo de especialistas considera que el anatolio [A] es una rama indoeuropea más, a pesar de las abruptas diferencias morfológicas y fonéticas que presenta con respecto al resto de grupos. Para salvar esta dificultad, asumen que con el tiempo el A perdió una serie de elementos gramaticales, conservados en el resto de ramas, que en la reconstrucción protoindoeuropea anterior al descubrimiento del hitita se habían considerado canónicos e intocables. Por su parte, otro grupo de especialistas opina que las lenguas anatólicas no han experimentado pérdida alguna, sino todo lo contrario: han mantenido el modelo protoindoeuropeo original. Esto implica que los otros grupos desarrollaron aquellos elementos gramaticales una vez se habían desvinculado del tronco común. A los primeros se les ha tachado de tradicionalistas, mientras que a los segundos se les ha recriminado su falta de cohesión general y de adaptación a un sistema predefinido.

Como resulta obvio, no sólo los estudios indoeuropeos se verían favorecidos por la adopción de una u otra solución. A la polémica surgida en campo indoeuropeo se viene a sumar una segunda, secundaria en todos los sentidos, pero básicamente desde un punto de vista cronológico y metodológico, como es la «hipótesis nostrática». Los partidarios de esta línea de trabajo, etiquetado jocosamente «nostratismo», opinan que es posible dar el siguiente paso en lo que a profundidad diacrónica se refiere. En busca de este objetivo investigan otras proto-lenguas que sean potenciales miembros genéticos de una familia mayor, en la que el indoeuropeo, o el indo-hitita, no desempeñaría el papel de padre, sino a lo sumo de hijo, quizás nieto. En este punto es necesario traer a colación la pulcritud con la que los indo-hititistas manejan las evidencias materiales, justo al contrario de lo que han venido haciendo la gran mayoría de nostratistas que, como si de una religión se tratase («nostratismo»), intentan forzar el material hasta extremos insospechados³. Sin embargo, en la última década han aparecido trabajos, no realizados por nostratistas «profesionales», de una calidad y de un interés considerables.

Sea como fuere, muchos de los datos ofrecidos en los dos volúmenes citados coinciden plenamente con lo que esta nueva generación de nostratistas ha defendido en sus

² Además de la incómoda doble ortografía hitita / hetita, debida a problemas de origen germánico, llama la atención que la tradición española haya decidido escribir «indo-hitita» con un guión separador, cuando en el caso de «indoeuropeo» no hay ni rastro de dicho signo ortográfico.

³ Véase la contundente crítica de Vovin (2005) a otro «-ismo» relacionado con el nostratismo: el altaísmo.

últimos estudios. Esto viene a confirmar por un lado la importancia que tiene la disputa entre indo-hititistas e indoeuropeístas, y por otro lado la posibilidad de dar ese paso que conduciría directamente a las más antiguas raíces de las lenguas indoeuropeas.

2. Indoeuropeo vs. indo-hitita: ¿una cuestión de terminología?

En la sección introductoria quizás se haya percibido cierta pasividad terminológica a la hora de emplear «indo-hitita» e «indoeuropeo». Esa es la impresión que durante muchos años se ha observado por parte de muchos especialistas. Francisco Villar⁴, Warren Cowgill⁵, Robert Drews⁶, Heiner Eichner⁷ o H. Craig Melchert⁸ coinciden a la hora de resaltar el carácter meramente terminológico que subyace bajo toda esta discusión. Para comprender esta problemática lo mejor será retroceder en el tiempo y observar los orígenes y posteriores desarrollos que envuelven a este enfrentamiento.

2.1. Un poco de historia

En 1917 el arqueólogo y lingüista checo Bedřich Hrozný (1879-1952) publicaba su más importante contribución al mundo de la lingüística y la filología: una lengua hitita legible y comprensible que, entre otras muchas cosas, abría las puertas de nuevos campos de investigación a la lingüística histórica. De hecho, a lo largo de varias décadas diferentes lingüistas irían reconociendo la presencia en el hitita de aquellos famosos y polémicos coeficientes sonánticos postulados por el llorado Ferdinand de Saussure (1857-1913)⁹, que para desgracia suya no podría presenciar el desciframiento del hitita, la lengua que le encumbraría en el cielo de los indoeuropeístas. Este golpe de efecto, y de renovación para el método comparativo, vendría acompañado de otras varias sorpresas, encabezadas sin duda por esta peliaguda cuestión: ¿cómo de indoeuropea es la lengua hitita? ¿qué posición ocupa en el organigrama interno indoeuropeo? Las respuestas no se hicieron esperar. Por aquel entonces el dominio de la lingüística indoeuropea se encontraba sin ningún género de dudas en Alemania. Sus miembros pronto se percataron de que la reconstrucción del proto-indoeuropeo elaborada entre otros por el venerado Karl Brugmann (1849-1919) no coincidía en exceso con lo que se observaba en el hitita¹⁰. Muchas

⁴ Villar (1996²: 302-5), especialmente p. 304, donde se afirma que «[...] en el fondo, [...] sólo hay una diferencia de terminología».

⁵ Cowgill (1979: 27).

⁶ Drews (2001b: 233).

⁷ Eichner (1975: 72) llega incluso a proponer que «indo-hitita» e «indoeuropeo» pueden sustituirse por «indoeuropeo» y «Restindogermanische» respectivamente.

⁸ Melchert (1994a: 3) opina que «[...] whether one terms this hypothesis "Indo-Hittite" or not is immaterial».

⁹ Cf. sección §2.4.

¹⁰ Cf. la tabla comparativa elaborada por Álvarez-Pedrosa (1999: 358) a propósito de esta cuestión.

de las categorías morfológicas más características de las lenguas indoeuropeas estaban ausentes en aquella lengua anatolia, ante lo cual adoptaron la solución más acorde con la realidad no lingüística, sino cultural, de la época. Apoyados por la visión degradante y degenerativa del romanticismo, estos primeros indoeuropeístas consideraron que el hitita había perdido todas las categorías de la lengua original hasta adquirir el aspecto a partir del cual comenzó a ser codificada. Esta ha sido la visión comúnmente aceptada por muchos incluso en la actualidad. Sin embargo, sólo unos cuantos años después de que se publicará el trabajo de Hrozný, algunos otros indoeuropeístas vieron justamente lo contrario, es decir, que el hitita reflejaba un estadio de arcaísmo que el resto de lenguas indoeuropeas habían subsanado mediante la introducción paulatina de diversas innovaciones. El primero en hacerlo fue el hititólogo y asiriólogo Emil Orgetorix Gustav Forrer (1894-1986)¹¹, al que seguirían Paul Kretschmer (1866-1954) y Arthur Franz Ungnad (1879-1947). Por esa época ya se había descubierto otras lenguas anatólicas, como el palaíta o el luvita, por lo que el cuadro de lenguas anatólicas cada vez era más completo. El único problema de esta «sublevación» es que ninguno de los eminentes lingüistas citados llegó nunca a desarrollar una argumentación sólida, similar a la que hoy en día se estila para este tipo de disputas¹². Serían necesarios muchos años hasta que alguien tomase el relevo y profundizase más en la cuestión. Ese alguien fue Edgar Howard Sturtevant (1875-1952), a cuyo magnífico magisterio en el campo de la hititología se unía una audaz capacidad para la lingüística histórica y comparada.

En 1933 Edgar Sturtevant publica *A Comparative Grammar of the Hittite Language* donde por vez primera emplea el término «indo-hitita» e introduce la idea de que la lengua hitita debía ser considerada una hermana del indoeuropeo y no una descendiente. Ese mismo año aparecía también un artículo, también suyo, donde se hacía hincapié en el arcaísmo hitita. Por si aquella idea no hubiese quedado la suficientemente clara, Sturtevant la confirmaría en la segunda edición de su gramática comparada, escrita en colaboración con E. A. Hahn y publicada en 1951¹³. Los 18 años que separan una edición de la otra es tiempo más que suficiente para reflexionar acerca de una hipótesis tan trascendental como ésta, luego Sturtevant realmente estaba convencido de la posibilidad y la verosimilitud de esta hipótesis. Por aquel entonces el ambiente de crispación surgido a partir de esta polémica complica la vida (académica) de Sturtevant. En 1938 pronuncia una con-

¹¹ Drews (2001: vii, n 1).

¹² De hecho, Melchert (1998: 27) constata que la posición de Forrer, Kretschmer y Ungnad al respecto era la misma que la de aquellos indoeuropeístas que favorecían la pérdida incondicional de elementos morfológicos, pero afirmando que las lenguas anatólicas debían ser las primeras en separarse del tronco común, para así dejar un margen de tiempo suficiente durante el cual se procedió a la eliminación de las mismas.

¹³ Súmese a esto la publicación en 1942 de su aún utilizado *The Indo-Hittite Laryngeals*.

ferencia en el Instituto de Lingüística de Ann Arbor (Michigan) donde habló de la hipótesis indo-hitita. Por alguna extraña razón esa conferencia no fue publicada, sino que se fotocopió y distribuyó entre los miembros de un círculo académico muy reducido de los Estados Unidos. Algunos años más tarde, diez después del fallecimiento de Sturtevant para ser más concretos, el editor de la revista *Language* decide publicar el escrito y hacer accesible así al público especializado un trabajo que durante la II Guerra Mundial había permanecido en una especie de clandestinidad ciertamente vergonzosa¹⁴. Lo cierto es que todos estos acontecimientos provocaron que sobre el inocente e inofensivo término «indo-hitita» recayese una fama que podía hacer hundir en el desprecio y el fracaso a todo aquel que la emplease de forma positiva. Varios años después, y con las aguas algo menos revueltas, diversos lingüistas recuperaron la idea de Sturtevant, pero no el término¹⁵.

2.2. Anatolismo y/o hititocentrismo

Desde la perspectiva que ofrece el paso del tiempo, resulta complicado creer que la hipótesis indo-hitita fuese tan difícil de aceptar, sobre todo cuando estaba basada en principios tan lógicos y científicos como los que se defendían. Y aún en el caso de no ser aceptada, las dudas planteadas, todas ellas razonables, merecían cuanto menos una respuesta no menos lógica y científica. Sturtevant comentaba durante aquella conferencia que «[i]f it is assumed that Hittite is descended from Primitive Indo-European in the same way as the other languages it is strange to find the others all agreeing in the loss of a feature that survives in Hittite; but when we find the same language agreeing as against Hittite in the loss of a number of features, the assumption presently becomes quite untenable»¹⁶. A esto añádase el comentario de Wolfgang Meid: «[b]ut how can a language attested so early, 1500 B.C. and indeed earlier, have 'lost' everything which is characteristic of Greek and Sanskrit, have lost it much before their time, lost it without a trace? It is hardly credible»¹⁷. En este sentido, y tomando ambas referencias, parece que el debate se circunscribiese al empleo partidista de un término u otro, es decir, indoeuropeo o indo-hitita, remitiendo directamente al punto anterior, pero eso no es del todo cierto. Un análisis detallado de ambas propuestas, sobre todo de las perfiladas en estos últimos años, demuestran que no se trata de una simple cuestión terminológica. De hecho, ésta sólo sería válida si los modelos finales reconstruidos fueran idénticos, es decir, si el pro-

¹⁴ Sturtevant (1962).

¹⁵ A este respecto, Lehrman (2001: 106) comenta por ejemplo que la hipótesis de trabajo de Wolfgang Meid fue mejor aceptada «[...] because it was not the «Indo-Hittite» family tree so odious for various unscholarly reasons, to so many (because Sturtevant had not been a nice man; because it was hard, for some, to lose "...germanisch" in "Indogermanisch"), who knows what else [...]».

¹⁶ Sturtevant (1962: 108).

¹⁷ Meid *apud* Lehrman (1996: 75).

toindoeuropeo [PIE] o el protoindo-hitita [PIH] fueran iguales con independencia del papel que jugara el anatolio en toda esta historia. Por desgracia para los pacifistas, esto no es así, ya que PIE y PIH son dos lenguas concebidas de forma completamente distinta, por lo que el nombre de una no sirve para etiquetar a la otra.

Lo que también ponen de manifiesto esos dos comentarios de Sturtevant y Meid era una preocupación excesiva por el papel del hitita, sin mención alguna al resto de componentes de la rama anatolia. Este punto ha sido utilizado profusamente por los partidarios del esquema tradicionalista indoeuropeo. Melchert dice que «[...] virtually the entire debate over the «Indo-Hittite» question [...] has focused on which features are present in Hittite»¹⁸, haciendo alusión a la situación inicial de apego al hitita y que durante algún tiempo se prolongó pese al descubrimiento de más información sobre las otras lenguas anatorias. Una prueba evidente de ello es el mismo nombre «indo-hitita», de ahí que muchos autores consideren que es inapropiado¹⁹. Villar habla incluso de «anatolismo», por analogía con el fenómeno del sanscritismo o pansanscritismo, sobre el que dice: «[e]l pansanscritismo es el pecado original de la Indogermanística, del que no está todavía enteramente redimida y que aflora una y otra vez a la superficie en las formas más sutiles»²⁰. ¿Es posible que los indo-hititistas estén cayendo en el mismo error? Lo cierto es que de nuevo es necesario romper una lanza a favor de los indo-hititistas, ya que desde el principio fueron conscientes de la limitación lingüística a la que se atenían considerando únicamente datos hititas. Sturtevant dijo en una ocasión que «[f]or the present our reconstruction of Primitive Indo-Hittite has to be based almost entirely upon a comparison of Hittite with the Indo-European language; but we may confidently hope for a considerable increase of our material at precisely the point where it is most needed»²¹. Esta sentencia deja claro que Sturtevant era el primero en reconocer la parquedad del material disponible.

Con respecto a la posición actual de los indo-hititistas, Drews²² habla de la existencia de dos vertientes, una suave (en inglés «weak») y otra un poco más radical (en inglés «strong»), que en opinión del propio Drews se diferencian en el ámbito cronológico. La vertiente suave considera que el PIH se parece más al PIE tradicional y que de éste la primera familia en separarse es la A (fijese que se considera al anatolio una familia como la

¹⁸ Melchert (1994a: 5).

¹⁹ Drews reconoce que «[...] the name *Indo-Hittite* (almost everyone, it may have been noted, concedes that is unfortunate) [...]» (2001: 248). Por esa razón desde aquí se propone que el término «indo-hitita» sea sustituido por «indoanatolio» (véase al detalle del guión), que reflejaría la postura real de los indo-hititistas o mejor dicho, indoanatolistas.

²⁰ Villar (1996²: 31).

²¹ Sturtevant (1962: 110).

²² Drews (2001: 248-9).

eslava, la germánica o la romance), a la que después van siguiendo cada una de las ramas IE. Por lo tanto, el protoanatolio [PA] tiene innovaciones negativas en tanto en cuanto que pierde elementos con respecto al PIH = PIE. El lapso de tiempo transcurrido entre la salida del PA y por ejemplo del proto-griego debe ser obviamente reducido²³. Sin embargo, la versión radical considera que el PIH se parece mucho al PA y que la separación entre éste y el PIE, ahora una simple rama, habría tenido lugar a lo largo de al menos un milenio, tiempo necesario para que el PIE generase nuevas categorías o innovaciones positivas, ampliando así su repertorio morfológico con respecto al conservado en PA²⁴. Con posterioridad la rama PIE daría lugar a las lenguas protogriega, protoeslava o protocelta²⁵. Shevoroshkin, miembro destacado de esta última corriente, se encarga de presentar al resto de sus compatriotas diciendo: «[...] the *communis opinio* of the authors of this volume did not always agree, in emphasis or in substance, with the *communis opinio* of many European and American Indo-Europeanists and, in some cases, was markedly different from it»²⁶. Los indoeuropeístas a los que Shevoroshkin se refiere pertenecen a lo que Melchert denomina «Indo-European establishment»²⁷, expresión con la que alude justamente a los lingüistas de corte más tradicional, aunque un estudio detenido de la literatura disponible parece favorecer cada vez más el término y la postura indo-hitita²⁸.

2.3. Innovación vs. arcaísmo

En la sección anterior se han introducido los conceptos de innovación y arcaísmo: los indoeuropeístas tradicionales consideran que el anatolio es innovador porque ha perdido muchas categorías indoeuropeas (*Schwundhypothese*), mientras que los indo-hititas piensan que es arcaico y lo que realmente hace es conservar el estadio original proto-lingüístico (*Herkunftshypothese*). Una vez establecidas estas directrices, una parte de la polémica se ha trasladado (finalmente) a la práctica, y multitud de lingüistas han tratado de demostrar la existencia de innovaciones o arcaísmos, dependiendo del bando que ocupan, en las lenguas anatólicas, con un resultado más bien dispar.

²³ Melchert (1998: 27) comenta que ésta era la postura que al principio defendían autores no ya del gremio como los ya citados Kretschmer, Forrer, Ungnad, sino también por otros indoeuropeístas como André Meillet (1866-1936) o Holger Pedersen (1867-1953).

²⁴ Melchert (1998: 25) opina que esa diferencia temporal no hace ni mucho menos falta y que, en cualquier caso, es indemostrable.

²⁵ Parece ser que los partidarios de este modelo consideran que el segundo miembro en desgajarse del tronco indoeuropeo fue el tocario, cuyo estatus taxonómico, por diversas razones, no ha recibido la misma atención que el de las lenguas anatólicas.

²⁶ Shevoroshkin (2002: 1).

²⁷ Melchert (2001: 229).

²⁸ Lehrman (2001, p. 107 y 126 n 2) informa que Melchert parece aceptar el término y la propia hipótesis «indo-hitita». Igualmente, otros autores miembros del «Indo-European establishment», también aceptan ambos conceptos, como Anna Morpurgo Davies o Don Ringe.

Inmerso el interesado en la cuestión, existe una bibliografía extensa sobre el carácter innovador o arcaico de determinadas categorías morfológicas en las lenguas involucradas. La cuestión no es para menos, ya que determina en gran medida el tipo de metodología que se aplicará en estudios subsecuentes²⁹. Para empezar, Lehrman reafirma lo que muchos otros han apuntado tan sabiamente en tiempos pretéritos: «[i]n any case, archaisms are a part of what is inherited and cannot be used for the purpose of subgrouping»³⁰, a lo que posteriormente añade: «[...] archaisms cannot be used in subgrouping because subgrouping is possible only in reference to shared changes, never in reference to shared retentions, which is precisely what archaisms are; the retentions (archaisms, relics) constitute by definition, the shared inheritance on the basis of which affinity only, not divergence, can be established»³¹. Este comentario podría entenderse como una perogrullada, pero una vez se analiza la posición tradicional, parece ser que no lo es tanto. A continuación se presentarán varios casos con el objetivo de demostrar que los indo-hititistas tienen sus razones para disentir de los tradicionalistas, los cuales, por regla general, responden de forma poco convincente y resguardándose en la seguridad que implica estar de parte de la mayoría.

Uno de los puntos más famosos y tratados es sin duda el del género gramatical. Mientras que en IE es posible distinguir hasta tres géneros formalmente diferenciados, a saber masculino, femenino y neutro, el hitita, y por extensión el resto de lenguas anatolias, presenta únicamente una distinción entre referente animado e inanimado. Melchert³² propone que en licio habría restos de la flexión femenina IE en **-a* < **-eh₂*, que se habría conservado a través de una evolución particular de los fonemas vocálicos en la que PIE **o* genera licio *e* y **a* evoluciona a licio *a*. Sin embargo, como bien apunta Álvarez-Pedrosa³³, esta propuesta presenta varios problemas de índole fonético y estructural que la hacen inadmisibles. No mejor recibido ha sido su tratamiento del «Motion-Suffix»³⁴, una vez más desaprobado convincentemente por Álvarez-Pedrosa³⁵. Es decir, que la situación real respalda el arcaísmo anatolio y la condición arcaica de la distinción animado / inanimado.

²⁹ No obstante, Meid (1990) opina de una forma un tanto incomprensible que la metodología a seguir para reconstruir el proto-indo-hitita no puede ser la misma que la utilizada para el proto-indoeuropeo, algo que se rechaza de plano tanto por indoeuropeístas como por indo-hititistas.

³⁰ Lehrman (1996: 74).

³¹ Lehrman (1996: 77). Énfasis de Lehrman.

³² Melchert (1992).

³³ Álvarez-Pedrosa (1999: 365-7). La armonía vocálica de la que el licio hace gala oscurece cualquier motivación evolutiva referida a las vocales.

³⁴ Melchert (1994b) retoma la vieja convicción de que el elemento *-i-* presente en la flexión de algunos animados, sólo en acusativo y nominativo de singular y plural, deriva del sufijo femenino PIE **-ih₂*, a partir del cual se desarrollan femeninos como sánscrito *devī* 'diosa'.

³⁵ Álvarez-Pedrosa (1999: 367-76). En este caso, son problemas estructurales los que impiden que la argumentación de Melchert sea creíble, al no demostrar de forma contundente que las referentes en las que aparece este «Motion-Suffix» sean realmente de sexo femenino. Véase Oettinger (1987).

Otro aspecto muy debatido ha sido sin duda el del sistema verbal, ya que es en éste donde más «irregularidades» presenta el grupo anatolio con respecto al modelo indoeuropeo³⁷. Así, por ejemplo frente a los tres temas verbales indoeuropeos –presente, aoristo y perfecto– y tres tiempos –presente, pretérito y futuro–, el hitita presenta un único tema verbal y dos tiempos, a saber, presente y pretérito. Pero sin duda lo que más intriga a los investigadores es la presencia en hitita de dos tipos de conjugación, denominadas conjugación *mi* y *hi*³⁶, cuya continuación histórica parece responder a un criterio verbal interno muy arcaico sobre el cual poco puede decirse. Warren Cowgill (1925–1985) empleó de una forma muy convincente la conjugación *hi* para demostrar el arcaísmo del sistema hitita. Los indoeuropeístas tradicionales la consideran una extensión del perfecto IE, mientras que Cowgill demuestra que tal afirmación no es del todo correcta. Si bien desde un punto de vista formal la conjugación *hi* y el perfecto IE son idénticos³⁸, en lo funcional uno está bastante lejos del otro. No ocurre así con la voz activa y medio-pasiva IE, que concuerdan formal y funcionalmente con la conjugación *mi* hitita. De acuerdo con Cowgill, el único modo de adecuar la visión tradicionalista al material hitita-anatolio sería suponiendo un escenario evolutivo ciertamente rocambolesco: el perfecto IE se comenzaría a usar como pretérito en época dialectal anatolia, siguiendo el modelo evolutivo de otras tantas ramas IE, y luego se crearían presentes para ese pretérito, añadiendo a las desinencias la marca primaria *-i. Más tarde el sistema eliminaría la distinción aspectual. Algunos verbos mantendrían su estatus de imperfecto/presente (conjugación *mi*), mientras que otros la oposición presente/pretérito, estos derivados del perfecto IE (conjugación *hi*)³⁹. Puesto que esta evolución es realmente rebuscada, Cowgill desarrolló una hipótesis mucho más convincente: en etapa indo-hitita existirían verbos puros y verbos nominales. Ambos distinguirían tiempo –presente y pasado– y voz –activa y mediopasiva–, pero no aspecto, lo que implica que todos los verbos podrían ser conjugados indistintamente en cualquiera de los modos y tiempos disponibles. Por lo tanto, la distribución histórica de desinencias tendría lugar cuando el resto de ramas IE comenzaron a desarrollar un sistema verbal mucho más complejo, de lo cual el anatolio se mantuvo al margen.

³⁶ Puede encontrarse escrito de diversas formas: *hi*, *hhi*, *hi*, *hhi*. Aquí se opta por *hi*.

³⁷ Cf. Jasanoff (2003).

³⁸ Cowgill (1979: 39) propone que la desinencia hitita de 3.^a sg. del pretérito -(i)š, p.ej. *pa-iš* 'dió', *a-ar-ša* 'y llegó', *a-ak-ki-iš* 'murió', la única que no encaja con las desinencias del perfecto PIE, está posiblemente conectada con la desinencia de 3.^a pl. de los perfectos gáthas, p.ej. *cikōtərəš* Y.32.11 o sánscrito -uḥ, ambos derivables de proto-indo-iranio *ǵs̄ o *ǵ. Cowgill opina que dicha desinencia *-s estaría presente en época IH tanto en singular como en plural, y que más tarde, debido a su condición superflua, la mayoría de lenguas IE optan por eliminarlas, generalizándose en hitita en el singular, quizás porque las similitudes evolutivas entre *-e y *-ei9 son grandes, y permanece como doblete en plural de avéstico e indo-iranio.

³⁹ Cowgill (1979: 26).

Sara Kimball también ha contribuido de forma especial a esta discusión, aunque no se decante públicamente por uno u otro (¿cuestión terminológica?). En uno de sus trabajos Kimball reconoce que algunos presentes atemáticos hititas del tipo *tēhhi*, *dāi* ‘poner’ resultan muy arcaicos básicamente porque los cognados en el resto de lenguas PIE presentan vocal temática, grado *e y sufijo *-y^e/_o-, p.ej. *dāi*- vs. letón *dēje*, *dēt* ‘huevera’, antiguo eslavo *děti* ‘poner’ o *sāi* ‘empujar’ vs. PIE *seh₁y- > germánico *sējan (gótico *saian*, antiguo inglés *sāwan*), lituano *sėti* y antiguo eslavo *sěti* ‘id.’⁴⁰. El hitita hace un uso mayoritario de grados *o (ya que IE *oh₁i > PA *ōi > antiguo hitita *āi*), más raramente presente en el resto de lenguas IE, p.ej. *išpāi*- ‘estar saciado’ vs. PIE *spoh₁y- > germánico *spōjan (antiguo inglés *spōwan* ‘crecer, prosperar’, antiguo alto alemán *spouen* ‘id.’), pero *speh₁y- > antiguo eslavo *spěti* ‘crecer, prosperar’, lituano *spėti* ‘estar ocioso’, que sustituye paulatinamente por un grado cero, ya documentado en otras lenguas IE, p.ej. hitita *išhāi*- ‘atar’ vs. sánscrito *syati* ‘id.’, letón *siet* y lituano *siėti*, y que posiblemente tiene su origen en un iterativo reduplicado con raíz en grado cero, p.ej. hitita *tittiške*- ‘chupar’, luvita *tit(t)išša*-, licio *tideimi*- ‘descendencia’ < *d^hi-d^hh₁i-, todos con grado cero. En este caso concreto se percibe la limitación señalada por Melchert: Kimball eleva a categoría de anatolio aquello que sólo ha analizado en hitita⁴¹. Por lo tanto, sus conclusiones se ven minimizadas en exceso hasta que no se realice un estudio más detallado que involucre al resto de lenguas anatólicas.

Por último, un sector donde se han concentrado evidencias potenciales para discernir el carácter innovador o arcaico de las lenguas anatólicas ha sido el sistema de derivación nominal. Oettinger (1986) quiere ver en los mecanismos derivativos tanto de las lenguas anatólicas como de las IE un buen lugar para dilucidar la posición real de las primeras con respecto de las segundas. Aunque el lingüista alemán opina que hay pruebas de sobra para pensar en el arcaísmo del hitita, lo cierto es que algunos de sus propuestas son algo precarias. Así, mientras que parece obvio el arcaísmo entre hitita *huwant*- ‘viento’ y védico *vāta*-, el primero como evolución de un participio de presente *h₂uh₁-ent- con significado nominal y el segundo originado tras una derivación vṛddhi, más dudosa parece dicha condición al comparar luvita cuneiforme *azzašti*- ‘comida’ y *utti*- ‘bebida’, donde el sufijo *-ti- se ha empleado para formar dos sustantivos concretos, cuando es reconocido su uso en IE para formar abstractos. Joseph informa de cambios parecidos que de acuerdo con él demuestran su nula utilidad, p.ej. griego medieval (τὸ) φαγεῖν και πιεῖν ‘(la) comida y (la) bebida’ > griego moderno φαγί ‘comida’, donde se

⁴⁰ Kimball (1998).

⁴¹ Sólo en un par de ocasiones Kimball menciona material del luvita cuneiforme y del licio (p. 342), pero eso obviamente no es suficiente.

pasa de lo concreto a la abstracto a través de la nominalización infinitiva tan típica del griego clásico⁴². Sin embargo, el ejemplo de Joseph hubiera sido mejor si reflejase la dirección contraria, es decir, de abstracto a concreto, puesto que con el ejemplo empleado lo más antiguo es lo concreto, documentado en griego medieval, y después lo abstracto, más reciente, en griego moderno, lo cual apoya la idea de Oettinger, que ve en el hitita (concreto = más arcaico) una etapa anterior a la del indoeuropeo (abstracto = más reciente). Algunos años más tarde Joseph ofrecerá una más que interesante evidencia a favor de la hipótesis indo-hitita⁴³.

2.4. La teoría laríngea

Pero sin duda alguna el aspecto más criticado por parte de los nuevos (y no tan nuevos) indo-hititistas es la teoría laríngea. Desde que Saussure postulase en 1879 la existencia de unos «coefficients sonantiques» *A* y *Q*⁴⁴ para explicar una serie de irregularidades observadas en el sistema vocálico de las lenguas indoeuropeas⁴⁵, muchos han sido los autores que han venido defendiendo, ampliando, matizando y detallando una teoría de trabajo sobre la cual no se había dicho nada negativo durante décadas⁴⁶. Se ha discutido con prolífica bibliografía cada uno de los posibles puntos de esta teoría, desde el número de laríngeas que deben ser reconstruidas, hasta la identificación de sus rasgos

⁴² Joseph (1986: 65).

⁴³ En efecto, Joseph (2000) considera que el adverbio *andurza* 'dentro, en el interior' no debe ser interpretado como un sustantivo **andur* más una desinencia de instrumental *-za*, sino como el mencionado sustantivo **andur*, pero al que se añade un locativo *-s*, documentado en sánscrito *ávas* 'hacia abajo' (< *áva* 'abajo'), latín *cis* 'de parte de acá, del lado de acá' < **kí-s* o griego μέχρις 'hasta'. La secuencia **andur-s* generaría un fonema epentético /t/ como en **h₂ster-s* 'estrella' > **h₍₂₎ster-t-s* > hitita *hašterza* o **su(h₁)-men-s* > **su(h₁)-men-t-s* > *šumanz(a)* 'cuerda', desembocando en la forma histórica *andurza*. Ahora bien, el arcaísmo de esta palabra sólo puede ser aceptado si se considera que los multiplicativos IE en *-s*, como **dwi-s* 'dos veces' > sánscrito *dvis*, griego δίς, latín arcaico *duis* (> latín clásico *bis*), **tri-s* 'tres veces' > sánscrito *tris*, griego τρίς, latín *ter*, y **k^wet-wǵ-s* 'cuatro veces' > sánscrito *catur* (< **caturs*), avéstico *aθruš*, latín *quater*, no tienen nada que ver con los numerales hititas en *-iš*, sufijo que Friedrich considera de origen incierto o dudoso (1960: 73). Por lo tanto, el IE innovó al especializar este sufijo locativo *-s* para los multiplicativos, mientras que el hitita lo conservó con su valor original. Joseph, no obstante, cree que hitita *3-kiš* < **3-ankiš* es el resultado de una contaminación entre la desinencia habitual para los multiplicativos hititas *-anki* y este sufijo *-iš* (la contaminación sería complicada si ambos sufijos no significasen lo mismo). Sin embargo, resulta difícil asimilar el hecho de que dicha contaminación se haya conservado en un único numeral y de forma muy esporádica. Para una revisión profunda, detallada y actualizada de esta cuestión, así como de otras muchas, cf. Luján Martínez (2001), con especial atención al capítulo XIX (vol. 2, pp. 346-95).

⁴⁴ A pesar de que Alfred Schleicher (1821-1867) ya había introducido el asterisco como indicativo de forma reconstruida (Adrados, Bernabé y Mendoza 1995: 75), Saussure no lo emplea casi nunca.

⁴⁵ Sería muy tedioso e innecesario relatar la historia de las laríngeas indoeuropeas, por lo que se remite al lector a obras elementales como Lindeman (1970), Winter (1965) o a la sección pertinente del manual de Adrados, Bernabé y Mendoza (1995: 333-90).

⁴⁶ Cf. no obstante libros como Jonsón (1978), que pese a reconocer sus limitaciones de conocimiento con respecto a la misma teoría (p. viii), plantea una serie de dudas que los especialistas nunca se han molestado en constatar adecuadamente y cuando lo han hecho, sólo han complicado más la cuestión.

articulatorios. Las disputas son tremendamente partidistas y existen diversas escuelas que se definen casi en exclusiva por el tratamiento que dispensan a estos fonemas, habiendo quien incluso simplemente los ignora⁴⁷. La parte más hiriente de la teoría es el inmenso conjunto de raíces IE con laringal reconstruida por defecto, es decir, que aún sin estar documentada siquiera en las lenguas anatólicas (o en cualquier otra de las lenguas que supuestamente conservan vestigios directos, como el albanés o el armenio), se retrotrae a la proto-lengua por una serie de cuestiones vinculadas a la estructura radical establecida en su momento por Benveniste⁴⁸, por lo que frente a PIE **h₂ent-* ‘frente a’ > griego ἀντί, latín *ante*, hitita *hanz(a)* o *hantezziš* ‘primero’ o PIE **h₃est-* ‘hueso’ > griego ὀστέον, latín *os*, hitita *haštai*, donde la laringal es manifiesta en anatolio, existen ejemplos como **deh₃-* ‘dar’ > griego δο-τό-ς ο δι-δω-μι pero hitita *da-a-i* (conjugación *hi*), pretérito *da-aš* ‘dió’, PIE **steh₂-* > sánscrito *stāyát* ‘furtivamente’, *tāyū-h* ‘ladrón’, antiguo irlandés *táid*, antiguo eslavo eclesiástico *tatiŭ*, pero hitita *taiizzi* ‘roba’ (conjugación *mi*), y no **tah₃hiizzi*, PIE **d^heh₁-* > latín *fē-c-*, griego τί-θη-σι, pero hitita *da-a-i*, pretérito *da(a)iš*, PIE **peh₃-* ‘beber’ > sánscrito *a-pā-t* ‘ha bebido’, griego πῶ-θι ‘¡bebe!’, hitita *pa(a)š-i* ‘traga’ (conjugación *hi*), PIE **h₁es-ti* ‘es’ y **h₁sénti* ‘son’ > latín *est* y *sunt*, griego ἔστί y εἰσί, pero hitita *eš-zi* y *aš-anzi* respectivamente o incluso PIE **h₁neh₃m₃* ‘nombre’ > hitita *lāman*, griego ὄνομα, védico *nāman-*, donde se postulan dos laringales fantasma⁴⁹. Para conceder a estos resultados cierto aire de regularidad sistemática, existen propuestas tan curiosas como la de Kortlandt, que intenta explicar cómo las laringales **h₂* y **h₃* se conservan en hitita sólo ante **e*, pero no ante **o*⁵⁰. Sus conclusiones, como era de esperar, parten de suposiciones en absoluto válidas y establecidas por defecto, p.ej. PIE **h₃erg^{hi}-* ‘testículo’ > griego ὄρχις e hitita *arki-*, donde la laringal virtualmente

⁴⁷ William Schmalstieg ha propuesto en diversas ocasiones (1973, 1980: 21-45, 1989) que el alargamiento compensatorio vocálico que se observa tras la supuesta caída de las laringales es en realidad una monoptongación. En un principio la propuesta parece interesante y perfectamente legítima. Sin embargo, un análisis más concienzudo pone de inmediato en alerta al especialista, ya que al margen de lo limitado de la hipótesis, existen puntos oscuros que la igualan a la laringal, como por ejemplo la no conservación de las estructuras previas que supuestamente deben justificar la monoptongación. Según Schmalstieg, proto-lituaniano **dō-ti* ‘dar’ y **dav-ē*, forma de pasado, se remontarían a **dau* + consonante y **dau* + vocal > **dav-* respectivamente. El problema es que Schmalstieg no ofrece ninguna otra forma que sustente el diptongo **-au-* y lo que es peor, la «hipótesis nostrática» parece corroborar que al menos en esta raíz hubo una fricativa velar que se correspondería a la laringal tradicional, cf. sección §5.1.

⁴⁸ A grandes rasgos, Benveniste (1935) viene a decir que todas las palabras PIE deben tener una estructura **CVC* y que la existencia de laringales confirma esta situación. Sin embargo, lo que esta idea ha provocado es que cada vez que la estructura radical no se ajusta al canon **CVC*, automáticamente se reconstruye una laringal que rellene el hueco.

⁴⁹ En su intento por demostrar la existencia de vocales protéticas en el grupo anatolio derivadas de laringales, en analogía a lo sucedido en griego o armenio, Witczak (1995) emplea como ejemplo hitita *laman* (sic!), que en su opinión proviene de PIE **h₃nom₃* (¿?). Otros ejemplos incluyen las palabras también hititas *iya-* ‘hacer’ < PIE **h₂yā-* o *anašša-* ‘una parte del cuerpo (pero no la nariz)’ < PIE **h₁nasus*. Como es obvio, el autor acepta *de facto* la hipótesis laringal y no alcanza a realizar un exámen de todas las complicaciones que su análisis implica.

⁵⁰ Kortlandt (2004).

no existe, pero que se reconstruye entre otras cosas para desacreditar la existencia de una vocal **a* en época PIE⁵¹.

El tradicionalismo mantenido por algunos especialistas ha favorecido la conservación de una teoría que además ha dejado el camino llano para otras tantas propuestas que no dejan de ser tan fantasmagóricas como la propia teoría laringal. Lehrman opina que un buen ejemplo de esta actitud es la ley de Eichner, o *dura lex* como él la denomina⁵², según la cual una laringal no altera el timbre de una vocal contigua siempre y cuando ésta haya sido alargada por cuestiones morfológicas, p.ej. hitita *mehur*, *meehunaš* 'tiempo' < **mēh₂-u₂* es igualmente una consecuencia directa del prestigio de la teoría laringal. En este caso la *petitio principii* consiste en postular un proceso morfológico cada vez que la teoría laringal falle, puesto que el resultado documentado en hitita no se ajusta a la evolución esperada, viz. IE **-h₂-* > hitita *-h₂-*. Además, Eichner cae en el error antes señalado al no comprobar qué ocurre en otras lenguas anatolias⁵³. Otro caso clamoroso, derivado de la aceptación de la ley de Eichner, se presenta con IE **ǵnēh₃-s-* 'conocer' > hitita *ga-ne-eš-* + 'reconocer'. Dado que hitita documenta *e-e* en vez de *a-a*, que sería el resultado regular de una secuencia IE **-eh₃e-*, Jasanoff se ampara en la susodicha ley de Eichner y postula un proceso morfológico al que se etiqueta como «presente en **-s-* con un significado progresivo» (en el original inglés «processual»), para el cual no hay evidencias convincentes ni en anatolio ni en el resto de lenguas indoeuropeas⁵⁴. Lehrman propone reconstruir una apofonía cuantitativa con la que no sólo se solucionaría el apartado anatolio, donde **ǵnē-* en efecto daría hitita *ga-ne-eš-*, sino que por ejemplo **ǵnē-* evolucionaría regularmente a griego ἔ-γνω⁵⁵. Por su parte, Melchert intenta dar explicación a la ausencia de la laringal en el verbo hitita *damašš-* o *damešš-* 'oprimir' y *dammīšhaa-* 'violencia, daño, mal' postulando *ad hoc* unas formas indoeuropeas **dmēh₂sti* / **dm₀h₂s-énti* y **dm₀h₂s-sh₂ó-* respectivamente⁵⁶, cuando la solución más obvia es reconstruir proto-anatolio [PA] **Tama-s-*, que además explicaría PIE **dmā-* / **demə-*, documentado en griego homérico δάμ-νη-σι o antiguo irlandés *damnaid*. Como consecuencia, Lehrman comenta que «[o]nly the will of a scholar entertaining a strong belief in symmetry, econ-

⁵¹ Lubotsky (1989) también intenta demostrar la no existencia de este fonema en PIE trabajando con las mismas condiciones *ad hoc*, es decir, la existencia de secuencias **(-)h₂e-* sin apoyo material de ningún tipo, la rigidez de la estructura radical propuesta por Benveniste o la validez de la «hipótesis glotática». En conclusión, tres ases en la manga con los que es muy difícil perder la partida.

⁵² Lehrman (2002: 63).

⁵³ En el caso concreto de *mehur* le habría dado igual, ya que esta palabra sólo está documentada en hitita.

⁵⁴ Jasanoff (1988).

⁵⁵ Lehrman (1997).

⁵⁶ Melchert (1994: 70-1). Para que su propuesta sea considerada, el autor se ve obligado a comenzar la argumentación diciendo «[i]f we are permitted to assume an early secondary [...]» (p. 71), lo que implica apartarse del testimonio histórico y comenzar desde una especulación o posición predeterminada.

omy, and other nominalist virtues, can impose upon a root a consonant for which there is no *prima facie* evidence among the attested forms. It is ironic that by so doing the believing scholar increases the number of *entia* beyond all necessity, distorts the facts, and creates needless theoretical complications»⁵⁷.

Sea como fuere, lo que se quiere poner de manifiesto es la precariedad metodológica sobre la que se apoya una parte de la teoría laringal, cuya existencia puede defenderse sin problemas simplemente aplicando las normas habituales que impone el método comparativo. Los indo-hititistas opinan que sería necesario comenzar con el análisis del material anatolio, con independencia del indoeuropeo. Una vez se tiene reunido un corpus más o menos extenso se comienza con la comparación entre las palabras PA que poseen laringal y sus supuestos cognados en PIE, de modo que pueda verse de forma clara y concisa los cambios que han experimentado ambas formas. De acuerdo con estos autores, dicho corpus demostrará que existen tres casos que los indoeuropeístas atienden de forma diversa:

- a) casos donde la reconstrucción de una laringal es obligada, p.ej. PIE **ank-* vs. PA **Henk-* ‘doblar’;
- b) casos donde pese a poder aplicar las leyes tradicionales de la teoría laringal, no hay material para hacerlo, p.ej. PIE **ag-* ‘conducir, llevar’, pero sin material anatolio que apoye una reconstrucción *+Hag-*;
- c) casos que directamente no exigen la reconstrucción de una laringal a pesar de que esto suponga ir en contra de la estructura silábica postulada por Benveniste, p.ej. PIE **ar-* vs. PA **ar-* ‘hacer, poner’⁵⁸.

Los partidarios de la hipótesis indo-hitita sólo piden que el método se aplique honestamente y se dejen a un lado sentimientos de veneración y de respeto que en la actualidad únicamente conducen a malentendidos y generalizaciones⁵⁹.

2.5. Situación actual

La impresión que se extrae de todo lo dicho es que existe un deseo desesperado por demostrar que el anatolio no tiene nada de arcaico y que es el esquema de siempre el que

⁵⁷ Lehrman (1997: 151).

⁵⁸ Shevoroshkin (2002: 3).

⁵⁹ Jonsson (1978: 139) afirma que «[f]or too long there has been a kind of marking time. The laryngealists have expanded or revised the laryngeal theory practically all with a too strong *belief* in the basic thought of Saussure, [...]» (énfasis de Jonsson). Shevoroshkin (2002: 9) no es menos contundente: «Anatolian linguistics suffers from the same ailment as many other «small» humanistic disciplines: the opinions of several influential scholars are frequently presented as the universal truth, and then uncritically appropriated by the subsequent generations of scholars». Por supuesto, no debe olvidarse que Shevoroshkin es un ferviente defensor de la «hipótesis nostrática» y que en general sus publicaciones siempre contienen juicios de valor similares. Anttila habla de un muy acentuado «pro-Nostratic tone» (1988: 84-5).

debe respetarse. En ocasiones ambas partes olvidan que la ausencia de evidencias no es evidencia de ausencia. Como el mismo Melchert apuntara en uno de sus más importantes trabajos:

[...], the starting point for our account is not directly attested but merely reconstructed. Furthermore, part of the basis for this reconstructed stage is the very set of languages whose attested form we are trying to explain. [...] the attested stages of those languages are only available in written records. These records are at best incomplete, and at worst fragmentary, [...]. We must *deduce* the synchronic phonologies of these languages from the texts, and in doing so we are unavoidably influenced by [...] our expectations based on the initial reconstructed stage from which we assume these languages are derived.

The dangers of near-circularity in such a procedure are evident, but we do have some controls available. One may judge [one's own] proposals (and competing ones) first of all on the basis of the typological plausibility of both the synchronic systems and the diachronic changes assumed. One may also evaluate the overall scheme in terms of its internal consistency and coherence⁶⁰.

Por lo tanto, lo que por unos puede ser interpretado como un auténtico posicionamiento anticientífico a favor del tradicionalismo, para otros no es más que el análisis concienzudo de material en pos de soluciones y posibilidades que se ajustan a un patrón que ha funcionado durante casi siglo y medio. Entre los primeros se encuentra el más prominente (y eficiente) defensor de la postura indo-hitita que, como ya se habrá podido comprobar, es Alexander Lehrman. En una de sus intervenciones más duras, Lehrman comenta:

These ill-phantoms and anachronisms—are sorely in need of exorcism of correction, depending on whether one is dealing with phantom sounds, such as the «laryngeals» in Proto-Indo-European posited for purely structural, that is, cosmetic reasons, just because some scholars, in line with their structuralist and generativist training, prize economy and symmetry above all else, or whether one is dealing with roots and suffixes which these scholars freely slice apart or splice together because, in line with the nominalist worldview instilled by the same structuralist and generativist training, they see reconstruction as little more than a collection of mnemonic, or virtual, formulae rather than as an honest-to-goodness attempt to reconstruct, with all due caution and humility, actual words of a prehistoric language⁶¹.

Con este tipo de comentarios la situación actual no puede calificarse de otra forma que no sea «agitada». Sin embargo, no todos los especialistas se están viendo enriquecidos

⁶⁰ Melchert (1994: 1).

⁶¹ Lehrman (2001: 107).

con este ambiente de discusión más o menos civilizado. Algunas posturas con respecto a la polémica en liza sorprenden por su ambigüedad. El mejor ejemplo es Sara Kimball, que prefiere obviar las disputas entre indoeuropeístas e indo-hititistas para adoptar un modo de proceder tradicional que queda perfectamente reflejado a lo largo de su, por otro lado espléndido, estudio de la fonética histórica hitita. La autora no menciona en absoluto la cuestión, ni siquiera en la sección que dedica a la historiografía de los trabajos sobre la lengua hitita⁶². En cualquier caso, se trata de una posición legítima y hoy por hoy es probablemente la mejor forma de mantenerse permeable a las críticas del «Indo-European establishment». Sin embargo, la historia de las ciencias si algo ha enseñado es que para el avance científico se necesita algo de intrepidez y para eso un salto fuera del nido nunca está de más. Siempre hay tiempo de regresar.

3. La hipótesis indo-hitita en acción

Antes de pasar al análisis de la hipótesis nostrática y de su relación con la indo-hitita, no estaría de más definir qué modelo de lengua proponen hoy en día los indo-hititistas, puesto que a lo largo de este artículo se ha comentado que dicho modelo disiente en muchos aspectos del planteado por los indoeuropeístas tradicionales. De nuevo es necesario recurrir a la figura de Lehrman, que al contrario que sus predecesores, sí ha procedido a la reconstrucción de la lengua PIH. En materia fonológica, esta lengua contaría con tres vocales */a i u/, a pesar de la disputa que muchos mantienen con respecto a la existencia o no del fonema */a. En el inventario consonántico destaca la pervivencia de una oposición entre fonemas oclusivos sordos y sonoros, cada uno con su variante aspirada: */p t k b d g p^h t^h k^h b^h d^h g^h ḳ g̣ ḳ^h k^w g^w g^{wh} k^{wh}/, lo cual recuerda al sistema Brugmanniano. Sobre el bajo rendimiento de */b, que ha traído consigo la formulación de la hipótesis glotálca, Lehrman opina que «[...] rarity, too, is a rate of existence» (énfasis de Lehrman) y que toda lengua dispone siempre de uno o varios fonemas de rendimiento muy bajo, p.ej. inglés [ɹ]⁶³. Sin salir del ámbito consonántico, la más interesante de sus aportaciones es sin duda alguna la reconstrucción de cuatro fonemas fricativos velares */x γ x^w γ^w/ que vienen a corresponderse con las laringales de la versión tradicional⁶⁴. Lehrman propone que las laringales con apéndice labial pueden reconocerse en la escritura cuneiforme hitita, donde éstas son representadas de la misma forma que las velares labializadas <ku>, <uk>, <(k)ku>, p.ej. *hu-e-ik-k^o* / *hu-uk-k^o* 'matar', *iš-hu-wa-* / *iš-hu-* 'derramar, verter', *ta-ru-uh-h^o* / *tar-uh-* / *tar-hu-* 'vencer, superar'. Igualmente, considera que en luvita jeroglífico las secuencia <hwi/a>, generalmente confundida con

⁶² Kimball (1999: 33-5).

⁶³ Lehrman (2001: 119).

⁶⁴ Lehrman (2002: 64-7).

<kwi/a>, ⁶⁵ es una evidencia gráfica que demuestra la existencia de este tipo de laringales. ⁶⁶ El problema es que el número de raíces reconstruidas por Lehrman con una laringal de apéndice velar es más bien reducido, a saber $*\gamma^w a\hat{i}$ - / $*\gamma^w i$ - 'correr', $*la\gamma^w$ - / $*l\gamma^w$ - 'echar', $*Pax^w$ -r 'fuego' y $*T(a)rx^w$ - 'vencer'. Por lo tanto, resulta difícil valorar esta propuesta en su justa medida hasta que no se disponga de una cantidad de material algo más significativo.

En la parte morfológica la flexión nominal distinguiría dos géneros, común y neutro, seis casos –nominativo, genitivo, acusativo, dativo-direccional, ablativo e instrumental–⁶⁷, y dos números, singular y plural. El verbo poseería tres voces –activa, media y «receptiva»–, dos modos⁶⁸, indicativo e imperativo, y dos tiempos, pasado y no pasado⁶⁹. Resulta obvio que la reconstrucción final respeta el modelo de las lenguas anatolias.

4. La «hipótesis nostrática» y los estadios más antiguos del indoeuropeo / indo-hitita

Una vez abordada la cuestión indo-hitita, llega el turno de tratar la nostrática. La «hipótesis nostrática», en su versión clásica –como se ve, para todo hay versiones– fue enunciada por el eminente lingüista danés Holger Pedersen (1867-1953) que, aunque no llegó a proponer un modelo de proto-lengua concreto, sí llamó la atención sobre los parecidos razonables que presentaban muchas familias lingüísticas del ámbito euroasiático. Años más tarde esta misma hipótesis sería desarrollada en profundidad por dos jóvenes lingüistas soviéticos que pese a trabajar de forma independiente llegaron a idénticas conclusiones: Aron B. Dolgopól'skij (1930-) y Vladislav M. Illič-Svityč (1934-1966). Muy criticada y vapuleada a lo largo de su breve historia, en ocasiones no sin razón⁷⁰, la «hipóte-

⁶⁵ Cf. J. Hawkins y A. Morpurgo-Davies (1993).

⁶⁶ Debe aclararse que esta laringal labiovelar no guarda ninguna semejanza con la tradicional laringal $*h_3$, que tenía la capacidad de velarizar una vocal contigua $*e$ generando $*o$. De hecho, sólo coincide con algunas reconstrucciones de Cowgill, que en efecto identificaba la tradicional $*h_3$ con $*x^w$, siguiendo las ideas de Lindeman (cf. §5.1.) ya comentadas, p.ej. $*x^w l$ -né-x-ti > hitita hullizzi, $*x^w l$ anex > hitita hulana- 'lana' o $*dl$ x^wg^h- > hittita dalukiš. En estos casos Lehrman cree que es la consonante $*-l$ - la que aporta el carácter velar de la vocal epentética, seguramente siguiendo alguna evolución paralela a la que se produce en la evolución interna de la lengua materna del autor, el ruso, p.ej. eslavo común $*melko$ 'leche' > ruso МОЛОКО o $*vblkb$ 'lobo' > БОЛК.

⁶⁷ Por error, él dice cinco («[...] probably five cases (nominative, accusative, genitive, dative/directional, ablativ, and instrumental)», 2001: 119), aunque posiblemente no cuente el nominativo.

⁶⁸ Cowgill propone tres: indicativo, imperativo y optativo. Este último por cuestiones fonológicas, ya que el sufijo $*-i\acute{e}x$ - en alternancia con $*-i\acute{x}$ - exhibe un ablaut cuantitativo, testimoniado en hitita da-a-i, pl. ti-an-zi. Por lo tanto, la motivación fonética de dicho ablaut debía estar presente en época PIH. En este sentido, Lehrman parece estar equivocado, dado que en una ocasión defiende la existencia del ablaut cuantitativo en la raíz $*g\acute{n}^{\frac{z}{o}}$ - 'conocer', pero lo rechaza en el caso del sufijo optativo.

⁶⁹ A este respecto consúltese Ballester (2003).

⁷⁰ Por ejemplo, Shevoroshkin comenta que «[...] the correspondences in pronominal and grammatical elements [...] make resemblances among the Nostratic languages obvious even for non-specialists» (2002: 6), comentario que contrasta con este otro: «[i]t is true that the Nostratic studies were seriously compromised by a number of mutually contradictory amateurish works» (p. 8). La falta de profesionalismo y de sensibilidad filológica-

sis nostrática» plantea la existencia de una relación genética entre varias familias y lenguas extendidas, como ya se ha dicho, a lo largo de los continentes europeo y asiático. En la versión de los especialistas soviéticos se manejaban las familias IE, drávida o dravídica, «altaica» (con las ramas túrcica, mongólica, tungúsica, japonesa y coreana), «afroasiática» (a su vez con las ramas semítica, egipcia, cušita, omótica, bereber y áfrica), urálica y cartvélica. Otros especialistas han intentado añadir o eliminar componentes, manteniendo siempre IE, urálico⁷¹, «altaico» y en menor medida cartvélico y drávida. La modalidad que aquí se utilizará excluye al «afro-asiático», siguiendo la tendencia actual, e incluye las lenguas sumeria, etrusca, jukaŷir y burušaski y las familias esquimoaleutiana y čukotko-kamčadal.

No resulta por lo tanto llamativo ni casual que los nostratistas estén muy interesados en los resultados de la investigación indo-hitita y/o indoeuropea. De modo similar a lo que ocurre entre el grupo anatolio y el resto de ramas indoeuropeas, el nostrático tiene que afrontar las diferencias formales que existen entre el PIE, de condición morfológica flexiva, y, como diría Eichner, el «Restnostratische», decididamente aglutinante y de una simpleza mucho mayor que el modelo indoeuropeo⁷². Por lo tanto, los especialistas necesitan restituir a la etapa más antigua del PIE para confirmar si sus características se acomodan o no a las exigidas por el esqueleto protonostrático. Esto se ha hecho desde diversas perspectivas que aunque divergentes en lo aparente, guardan una semejanza pasmosa. En el siguiente cuadro se recogen los esquemas evolutivos planteados por tres figuras importantes de la lingüística indoeuropea.

Adrados	Meid	Sturtevant
I	indoeuropeo primitivo	pre-indo-hitita
II	indoeuropeo medio	indo-hitita
III	indoeuropeo tardío	indoeuropeo

ca ha provocado que un gran porcentaje de trabajos dedicados al nostrático no pasen de lo anecdótico, por no emplear un adjetivo más duro. Por esa motivo ningún nostratista puede o debe negar el hecho de que en efecto hay razones más que sobradas para criticar, cruelmente si se permite la expresión, una serie determinada de trabajos que no han hecho otra cosa que perjudicar a esta disciplina, que por otro lado es capaz de producir estudios exquisitos pero que se encuentran con un rechazo y una desaprobación que no llega después de su lectura, sino antes, simplemente observando el título e identificando la palabra «nostrático».

⁷¹Un reciente trabajo de Euler (2006) analiza desde un punto de vista metodológico las propuestas y consideraciones en torno a modelos como el indo-urálico y el propio indohitita. Sus conclusiones, por desgracia, distan de ser positivas y se enmarcan en la línea de las duras y contententes revisiones a las que las comparaciones a larga distancia son habitualmente sometidas.

⁷²Casualidad o no, los defensores de la «hipótesis indo-hitita» también se muestran bastante optimistas con respecto a la hipótesis nostrática. Lerhman es el primero en apuntar que «[t]hese realistic reconstructions will in turn enable us to reconstruct Proto-Indo-Hittite properly and at last see its external affinities, hitherto concealed by false reconstruction» (Lehrman 2002: 71).

De entre estos tres especialistas sólo Sturtevant defiende el concepto de árbol genealógico⁷³, mientras que Adrados y Meid plantean diferentes procesos evolutivos, especialmente Meid, que introduce la noción fluvial basada en el avance de un río y los afluentes correspondientes, teoría clara y diáfana por sí sola. Con respecto al primer estadio de todos, Adrados, Meid y Sturtevant coinciden en que estaría basado en la aglutinación, no en la flexión, y en el carácter monotemático del sistema verbal⁷⁴. Esta postura ha sido fuertemente defendida por Adrados⁷⁵ y como se habrá podido percibir ya, es la que en efecto necesitan los nostratistas para salir del atolladero en el que se encuentran.

5. Indo-hitita y nostrático

En la introducción al volumen aludido de *Anatolian languages*, Shevoroshkin afirma que en general los partidarios de la hipótesis indo-hitita lo son también de la nostrática y a renglón seguido comenta particularidades que deben interesar potencialmente a los investigadores de ambas disciplinas⁷⁶. A continuación se matizará y ampliará la información allí contenida. Por supuesto, también hay sitio para subrayar la presencia de otras características sobresalientes que fortalecen esta visión de conjunto señalada por nostratistas e indo-hititistas⁷⁷.

5.1. Fonología

Tres son los puntos que se tratarán en esta sección. El primero de ellos tiene que ver con la estructura radical. De acuerdo con Shevoroshkin⁷⁸, las únicas raíces que merecen algo de atención son las bisilábicas del tipo *CVCH, básicamente porque la laringal tradi-

⁷³ Con respecto al uso del árbol genealógico en lingüística histórica, el autor de estas líneas suscribe las palabras del uralista Esa Itkonen: «[a] comparative method without the concept of language family (and thus, of family tree) is just as inconceivable as a smile without a smiling face. Some people may have fantasized about the possibility of such a method. No one has ever even tried to show how it would work in practice» (1999: 86).

⁷⁴ Lehmann (2002) ignora completamente la cuestión indo-hitita. Además, los resultados ofrecidos en este libro son más que cuestionables, véase Sihler (2004).

⁷⁵ Adrados, Bernabé y Mendoza (1998: 247-84).

⁷⁶ Shevoroshkin (2002: 6-8).

⁷⁷ A modo de curiosidad, puede comentarse el hecho de que Arbeitman ha sido el único lingüista que ha empleado el modelo indo-hitita, en su vertiente suave, para realizar comparaciones externas, en su caso concreto con la familia afro-asiática. Desde ese trabajo, no se ha publicado nada en absoluto donde intervenga el indo-hitita, prefiriéndose para este tipo de «abordajes» la versión tradicional indoeuropea. Sólo con anterioridad el célebre profesor de Ljubljana, Bojan Čop (1923-1994), tendía a establecer una distinción especial entre hitita-anatolio, indoeuropeo y urálico, de ahí que su trabajo sea visto con buenos ojos no ya por los nostratistas, para quienes Čop es una figura imprescindible en la historiografía de la disciplina, sino entre algunos indoeuropeístas que han observado una metodología de análisis muy competente y razonada. Čop dedicó una gran parte de su ingente producción al establecimiento de una lengua proto-indo-urálica, ya con cierta tradición a sus espaldas, y que en la actualidad cuenta con un acérrimo defensor, Frederik Kortlandt (1983, 1989, 2002). Por lo tanto, puede afirmarse que a excepción de los dos autores citados, y a su manera, ningún nostratista u otro especialista ha intentado una aproximación directa entre indo-hitita y nostrático.

⁷⁸ Shevoroshkin (2002: 7).

cional es susceptible de ser criticada. Esta actitud restrictiva provoca que se descuide un asunto tan importantes en la reconstrucción de una proto-lengua como es el establecimiento de su estructura radical⁷⁹. Tal y como se anticipa en otro trabajo⁸⁰, la lengua proto-nostrática [PN] presenta una estructura radical bisilábica **CVCV* para la que no es necesario recurrir a laringales de ningún tipo. La segunda vocal de estas secuencias ha dejado su impronta en la consonante anterior, en forma de palatalizaciones principalmente, de casi todas las ramas N. Además, las lenguas nostráticas orientales en contextos muy determinados conservan dicha vocal, por lo que restituir el modelo nostrático resulta relativamente sencillo. La evolución morfológica posterior de muchas ramas altera esta secuencia radical y encuentra en la estructura **CVC* el mejor soporte para sus nuevas características⁸¹. Por lo tanto, si los indo-hititistas necesitan raíces del tipo **CVCV*, tienen en el nostrático un punto del que partir.

El segundo punto está relacionado con el sistema vocálico. El PN presentaría un inventario de cinco vocales **/a e i o u/*, es decir, idéntico al correspondiente PIE, pero sin vocales largas. La diferencia entre un inventario y otro es que el fonema **a* es mucho más frecuente en PN que en PIE. Un análisis del vocabulario reconstruido demuestra que la relación entre esta vocal N **a* y la correspondiente IE es directa, p.ej. N **xan-t^hV* ‘parte superior, frente’ > PIH **xant-* (tradicional **h₂ant-*), etrusco <hanθin> (< **hanθ-θin*), evenqui *antaγa* ‘colina’, sumerio <an> ‘cielo’, PN **pada* ‘pie’ > PIH **pada-*, mongol *adaγ*, *čuvašura* < **adaq*, antiguo turco *adak*, yakuto *ataχ*, burushaski *badá*, mientras que PIH **man-* ‘considerar, pensar’, presente en luvita *maali-*, derivaría de PN **manb* ‘id.’ > urálico **manV-* ‘considerar, hablar’, drávida **maṇ-* ‘decir’, esquimal **mani-* ‘presentar, disponer’, antiguo japonés *mánáb-* ‘aprender’. La baja funcionalidad de **a* en PIE se debe, en opinión de Lehrman, a que ya en etapa PIE dicha vocal se introduce de lleno en el sistema apofónico, tras la evolución fonética a **e* y **o*. Esto implica que de nuevo el PA es más arcaico que el PIE, porque conserva en mejores condiciones el vocalismo PIH y por extensión el PN.

El tercer y último punto, sin duda alguna aquel donde más puede ayudar la fonética nostrática, está dedicado a la laringales PIH. La versión de lengua proto-nostrática aquí defendida posee dos fonemas fricativos velares, a saber **x* y **γ*, cuyos reflejos se corresponden sistemáticamente con las laringales tradicionales indoeuropeas⁸². Desde un

⁷⁹ Corrochategui y Lakarra (2001).

⁸⁰ Alonso de la Fuente (en preparación a).

⁸¹ Se observa por ejemplo que en el paso del PN al sumerio se da una apocope vocálica que convierte las raíces bisilábicas en monosilábicas. La continuación de esta tendencia implica que en período propiamente sumerio se registran apocopes consonánticos, siendo posible encontrar <šag₄> o <ša₃> ‘corazón’ (Michalowski 2004: 29). Es decir, aunque meramente especulativo, puede darse el siguiente cuadro evolutivo: proto-nostrático **CVCV* > (proto-)sumerio *(*)CVC* > sumerio pleno *CVC* o *CV*.

⁸² La identificación de laringales con fonemas consonánticos, y en especial fricativos, ha provocado cierto rechazo entre los especialistas, al considerar que con dicha característica articulatoria sería imposible que estos

punto de vista nostrático, el rasgo labializado que postula Lehrman parece poder sustentarse gracias a raíces como **pau-xb* 'fuego, calor' > ide. nom. **paHur_o*, gen. **pu-n-és* < **paHu_u-n-* < PN **pau-xb-n(V)*, burušaski *phu*, cartvélico **px-*, ordos y khalka *ē-*, monguor *χē-*, drávida meridional **pū-* o urálico **päwe* 'id.'. sin embargo, es necesario matizar que este ejemplo puede igualmente enmarcarse dentro de una tendencia todavía mayor, según la cual todo fonema velar PN, sea oclusivo o fricativo, adquiere en su paso al PIH la característica principal de la vocal que le sigue. De este modo Illič-Svityč explicaba el origen de la triple serie de velares indoeuropeas: **Ka* > IE **K*, PN **KO* > IE **K^w* y PN **KE* > IE **K^č*⁸³. Años más tarde, Lindeman⁸⁴ proponía que la triple serie velar debía ser extrapolable a las laringales y postuló que las clásicas **h₁*, **h₂* y **h₃* eran en realidad fonemas fricativos **x*, **x* y **x^w* respectivamente. Por lo tanto, es lógico pensar que desde una perspectiva nostrática su origen sea potencialmente idéntico al de las velares. Por otro lado, la pérdida de estos fonemas fricativos velares también tiene lugar en otras ramas nostráticas, con efectos semejantes, básicamente alargamientos vocálicos compensatorios. Aunque no es posible delimitar el territorio de una isoglosa, ni establecer una cronología exacta sobre la evolución de estos fonemas «laringales» en PIH, parece concebible que antes de la consolidación dialectal de PIH ya se hubiesen perdido algunos de estos fonemas, siendo otros retenidos hasta período propiamente histórico. Estos fonemas perdidos son los que se reconstruyen para el PIE sin apoyo indoeuropeo, es decir, sin que se hayan conservado directamente en las lenguas histórica, ni siquiera en anatolio. Ejemplos significativos de este tipo de casos serían PIH **dō-* 'dar' (tradicional **deh₃-*), que deriva de PN **taxb* 'dar, traer, ofrecer, repartir' > drávida **taH-r* 'dar, traer', esquimal **taγc_(i)-* 'traer comida', sumerio <da_h> 'añadir, ayudar', fino-ugrio **toxi-* 'traer'⁸⁵, mongólico **taγu-* 'dar, distribuir', coreano *tā-go*, *tā-o* 'id.' o incluso PN **t^hexb* 'romper, dividir' > PIE **dā-* (tradicional **deh₂-*), cartvélico **tex-*, esquimal-aleutiano **təγu-* 'coger' o túrcico **tEkü* 'tajada, pieza' (cf. turcomano *tike*, kipčak medio *tekü*)⁸⁶. Como salta a la vista, las laringales que se postulan *ad hoc* para el PIH o el PIE tienen un inme-

vocalizasen. Además, mientras que la serie velar neutra es de una frecuencia bajísima, **x* (en la notación tradicional **h₂*) aparece con mucha frecuencia. Hay quien incluso opina que fueron fonemas vocálicos y no consonánticos (Reynolds, West y Coleman 2000). Shevoroshkin (1988: 293) señala la capacidad de los fonemas fricativos velares para hacer evolucionar una [e] a [a] a través de [ɛ], lo cual daría explicación a los efectos que algunas «laringales» indoeuropeas producen sobre las vocales.

⁸³ Dybo (1989) para una introducción a la casuística del problema y Doerfer (1995) para una crítica más o menos constructiva.

⁸⁴ Lindeman (1970: 100).

⁸⁵ Para explicar la vocal FU hay que partir de una hipotética forma urálica **taxi-*, puesto que urálico **toxi-* generaría fino-ugrio **tuxi-*, p.ej. urálico **noxi-* '(per)seguir' > fino-ugrio **nuxi-* 'id'.

⁸⁶ El hecho de que se acepte para el PIH formas como **dō-* no implica ni mucho menos que, de acuerdo con Shevorshkin, «[t]hat these roots could not contain a post-velar segment at an earlier stage. The data of Nostratic comparison suggests, in fact, that these roots may have been disyllabic (CVHV) in Pre-Indo-Hittite» (2002: 4).

diato antecesor que es en efecto el tan traído fonema velar PN, pero éste debe haberse perdido en una etapa anterior a la formación del PIH, dejando no obstante su rastro en la vocal alargada.

5.2. Morfología

Tres serán también los puntos que se toquen en esta sección⁸⁷. En primer lugar, la flexión de temas heteróclitos del tipo avéstico *ast-* vs. sánscrito *asth-n-ás* ‘hueso’ debe remontarse a época nostrática⁸⁸. El origen de este tipo flexivo está en la desinencia de genitivo PN **-n(V)*, documentada en prácticamente todas las ramas. En algunas de ellas, como la IE, dicha desinencia adquiere funciones adnominales y aparece acompañando al resto de casos oblicuos tomando como punto de partida el genitivo. Por ejemplo, el caso genitivo proto-drávida es **-(i)n-*, p.ej. kannada *gurv-in mane* ‘la casa del gurú’, brahui *kharās-nā* ‘del toro’, el cual coincide formalmente con un incremento radical que se emplea en la flexión de los casos oblicuos, p.ej. kui *aja* ‘madre’, genitivo *aja-n-i*, acusativo *aja-ni-i*, telugu *rāmuḍu* ‘Rama’, genitivo *rāmu-n-i*, (sólo la *-i* es marca de genitivo) o tamil *kal* ‘piedra’, acusativo *kall(in)ai*, genitivo *kall(in)in*⁸⁹. El etrusco también posee restos de este genitivo, p.ej. *laut* ‘familia’, genitivo *laut-(u)n*, *tin(s)* ‘día’, genitivo *tinś-in*. Sin embargo resulta mucho más interesante su flexión pronominal, que presenta un genitivo *mini* a partir de nominativo *mi*, coincidiendo plenamente con la manchú clásica, donde el nominativo *bi* < **mi*, está acompañado en efecto de un genitivo *mi-ni*, que sirve de base para el resto de casos oblicuos, p.ej. dativo-locativo *mi-n-de* o acusativo *mi-m-be* < **mi-n-be*. Las evidencias demuestran que la flexión heteróclita IE no es un fenómeno aislado sino que responde a un patrón evolutivo que igualmente han seguido otras ramas nostráticas.

Por otro lado, la distribución de los pronombres demostrativos **so* y **to* ha sido considerada por Sturtevant⁹⁰ y Lehrman⁹¹ como una innovación IE. Sin embargo, la reconstrucción nostrática deja bien claro que estos dos temas demostrativos ya existían antes de la formación dialectal indo-hitita⁹², por lo que en este caso concreto la rama A ha sufrido en efecto una innovación negativa al perder dicha oposición pronominal. En este caso la «hipótesis nostrática» contradice claramente uno de los postulados indo-hititas, lo cual no desacredita, ni mucho menos, al conjunto de la misma.

⁸⁷ Dichos puntos van más allá de las meras similitudes tipológicas, ya que el modelo propuesto por Lehrman para la lengua PIH se ajusta perfectamente al de lengua PN aquí defendido.

⁸⁸ Por lo tanto, Shevoroshkin acierta al considerar que esta flexión es realmente arcaica (2002: 7).

⁸⁹ Alonso de la Fuente (2005: 122).

⁹⁰ Sturtevant (1955: §188, 1962: 109).

⁹¹ Lehrman (2001: 115).

⁹² Cavoto (2003).

Por último, Lerhman reconstruye una conjunción copulativa enclítica PA *-*Ha*, documentada en luvita cuneiforme -*ha*, p.ej. *kuišha* 'quisque' o hitita *kuišša* 'id.', *kuitta* 'quid-que', *úugga* 'y yo', etc.⁹³. Puesto que en PIE existe una secuencia **ne-k^we* 'y no', de la que deriva por ejemplo albanés *nuk* 'no', también debió existir una construcción paralela PIH **na-Ha* 'y no', de la que sólo se ha conservado el segundo elemento en PA, mientras que **na* (cf. hitita *na-at-ta*) > IE **ne*. Sobre la antigüedad de esta segunda forma puede hablar el testimonio esquimo-aleutiano, ya que para la proto-lengua de esta familia, tan aparentemente alejada de la indoeuropea, se reconstruye **naγγα* o **naaγγα* 'no'⁹⁴, donde con total seguridad la vocal radical se alarga por cuestiones enfáticas y la fricativa está geminada por su posición intervocálica. La segmentación de esta palabra en **na(a)-γγa* está plenamente justificada puesto que existe la forma **na(a)*. Sin embargo, nada se sabe acerca del elemento **(γ)γα*. Dado que la fricativa esquimo-aleutiana **γ* es el resultado regular de las «laringales» nostráticas, no resulta en absoluto problemático vincular el **-Ha* del PA con este elemento esquimo-aleutiano **(γ)γα*, siendo esquimo-aleutiano **na(a)γγa* el cognado perfecto de PIH **na-Ha*. Por lo tanto ambas formas, al estar situadas en las zonas geográficas más alejadas entre sí, deben remontarse a una etapa ciertamente antigua, si no común. El concurso de la «hipótesis indo-hitita» es vital porque desde un punto de vista tradicional el elemento PA **-Ha* sería considerado uno más de entre tantas ramas y nunca tendría el suficiente peso como para ser empleado en este tipo de reconstrucciones al no ser lo suficientemente representativo.

6. Conclusiones

En este artículo se ha pretendido reflejar la problemática que ha suscitado en los últimos años la posición taxonómica de las lenguas anatólicas con respecto al resto de lenguas indoeuropeas. A lo largo de la exposición se ha intentado ofrecer algunos de las pruebas y evidencias que han defendido cada uno de los bandos. Por supuesto, el autor de estas líneas no oculta su inclinación por la postura indo-hitita, y siempre que ha sido posible se ha intentado dar respuesta a algunas de las cuestiones que más afectan a este debate. Resulta complicado negar una evidencia palmaria: la «hipótesis indo-hitita» pone de manifiesto que la reconstrucción indoeuropea tradicional se sustenta en datos irreales y que aquellos que han continuado con las ideas expuestas hace casi un siglo perpetúan ese erróneo proceder. La *petitio principii* que aparece en prácticamente todos los puntos de la teoría laringal, constituyen hechos alarmantes en tanto en cuanto que corrompen la sinceridad y efectividad del método comparativo, el cual queda en entredicho de forma

⁹³ Lehrman (2002: 67).

⁹⁴ Fortescue, Jakobson y Kaplan (1994: 204).

escandalosa. La respuesta a estos problemas se ha hecho en unos casos desde una perspectiva metodológica e indoeuropea, y en otros, sin duda los que más, desde la que ofrece la «hipótesis nostrática» y el conocimiento de otras familias lingüísticas. De hecho, las propuestas realizadas por los defensores de la «hipótesis indo-hitita» de la última década, sobre todo las planteadas por Alexander Lehrman, encajan con los postulados de la lingüística nostrática.

Es innegable que todavía queda mucho trabajo por hacer, por lo que este artículo no puede aspirar a otra cosa que no sea promover la investigación detallada y sobre todo honesta tanto de la hipótesis indo-hitita, como de la nostrática o incluso del mismo indoeuropeo tradicional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADRADOS, F. R., BERNABÉ, A. y J. MENDOZA, *Manual de lingüística indoeuropea*. Vol. I. *Prólogo. Introducción. Fonética*, Madrid, 1995.
- , *Manual de lingüística indoeuropea*. Vol. III. *Morfología: pronombres, adverbios, partículas y numerales. Sintaxis. Diferenciación dialectal*, Madrid, 1998.
- ALONSO DE LA FUENTE, J. A., «Vladislav Markovič Illič-Svityč (1934-1966). Contribuciones a la lingüística comparada 70 años después de su nacimiento», *Revista de la Sociedad Española de Lingüística* 34, 1, 2004, pp. 127-46.
- , «Estado actual de la lingüística histórica drávida, con especial atención a las relaciones genéticas externas», en M.^a J. Fernández Colomer, M. Pérez Jiménez, E. Benito Ruiz, M.^a E. Arguedas, S. Maruenda Bataller y J. Martí Contreras (eds.), *Actas del Congreso de la Asociación de Jóvenes Lingüistas, Valencia 10, 11 y 12 de marzo 2004*, 2 vols., Valencia, 2005, vol. I, pp. 115-24.
- (en preparación a), «Sobre la estructura radical, la prosodia y el sistema oclusivo en proto-nostrático y su evolución y reflejo en proto-indoeuropeo».
- ÁLVAREZ-PEDROSA, J. A., «Indoeuropeo e hitita: problemas de reconstrucción morfológica: el femenino anatolio», *Revista Española de Lingüística* 29, 2, 1999, pp. 357-77.
- ANTTILA, R., «Review of V. Shevoroshkin y T.L. Markey, eds., *Typology, Relationship and Time*, Ann Arbor 1986», *The Canadian Journal of Linguistics* 33, 1, 1988, pp. 79-89.
- ARBEITMAN, Y., «Afrasian/Indo-Hittite «Reciprocal» Relations», en P. Vavrousek y P. Zemanek, (eds.), *Studies on Near Eastern Languages and Literatures. Memorial Volume of Karel Petra ek*, Prague, 1996, pp. 15-74.
- BALLESTER, X., «Tiempo al tiempo de las lenguas indoeuropeas», *Faventia* 25, 1, 2003, pp. 125-53.
- BENVENISTE, È., *Origines de la formation des noms en indo-européen*, Paris, 1935.
- CAVOTO, F., «Supplétion et récurrence des thèmes pronominaux nostratitiques», *Diachronica* 20, 2, 2003, pp. 229-58.
- COWGILL, W., «More Evidences for Indo-Hittite: The Tense-Aspect Systems», en L. Heilmann (ed.), *Proceedings of 11th International Congress of Linguists, Bologna-Florence, Aug. 28-Sept. 2, 1972*. Vol. II. Bologna, 1975, pp. 557-70.

- , «Anatolian *hi*-Conjugation and Indo-European Perfect: Instalment II», en E. Neu y W. Meid (eds.), *Hethitisch und Indogermanisch*, Innsbruck, 1979, pp. 25-39.
- DOERFER, G., «The Recent Development of Nostratism», *Indogermanische Forschungen* 100, 1995, pp. 252-67.
- DREWS, R. (ed.), *Greater Anatolia and the Indo-Hittite Language Family*, Washington, 2001a.
- , «Greater Anatolia: Proto-Anatolian, Proto-Indo-Hittite, and Beyond», en R. Drews, (ed.), *Greater Anatolia and the Indo-Hittite Language Family*, Washington, 2001b, pp. 248-83.
- DYBO, V., «Indo-European and East-Nostratic Velar Stops», en V. Shevorshkin, (ed.), *Reconstructing Languages and Cultures*, Bochum, 1989, pp. 41-6.
- EICHNER, H., «Die Vorgeschichte des hethitischen Verbalsystems», en H. Rix (ed.), *Flexion und Wortbildung*, Wiesbaden, 1975, pp. 71-103.
- EULER, W., «Indogermanisch, Indohethitisch and Indouralisch — Überlegungen zu frühesten Sprachaufgliederungen», *Studia Etymologica Cracoviensia*, 11, 2006, pp. 19-63.
- FORTESCUE, M., JACOBSON, S. y L. KAPLAN, *Comparative Eskimo Dictionary. With Aleut Cognates*, Alaska, 1994.
- FRIEDRICH, J., *Hethitisches Elementarbuch. I. Teil. Kurzegefasste Grammatik*, Heidelberg, 1960.
- GEORG, R.S. y A. Vovin, «From mass comparison to mess comparison. Greenberg's Indo-European and its closest relatives», *Diachronica*, 20, 2, 2003, pp. 331-62.
- GORROCHATEGUI, J. y J. A. LAKARRA, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», en F. Villar y M^a P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Salamanca, 2001, pp. 407-38.
- HAWKINS, J. y A. MORPURCO-DAVIES, «Running and Relatives in Luwian», *Kadmos* 32, 1993, pp. 50-60.
- HROZNÝ, B., *Die Sprache der Hethiter*, Leipzig, 1917.
- ITKONEN, E., «There is nothing wrong with the comparative method: part two», en A. Künnap (ed.), *Indo-European-Uralic-Siberian linguistic and cultural contacts*, Tartu, 1999, pp. 85-90.
- JASANOFF, J., «PIE *ǵnē- 'to recognize, know'», en A. Bammesberger (ed.), *Die Laryngaltheorie und die Rekonstruktion des Indogermanischen Laut- und Formensystems*, Heidelberg, 1988, pp. 227-39.
- , *Hittite and the Indo-European Verb*, Oxford, 2003.
- JONSSON, H., *The Laryngeal Theory. A Critical Survey*, Lund, 1978.
- JOSEPH, B., «Review of N. Oettinger (1986)», *Kratylos* 33, 1988, pp. 64-66.
- , «Hittite *andurza* 'inside, indoors' and the Indo-Hittite Hypothesis», en Y. Arbeitman (ed.), *The Asia Minor Connexion: Studies on the Pre-Greek Languages in Memory of Charles Carter*, Louvain, 2000, pp. 123-131.
- KIMBALL, S., «On the Origins of Hittite *hi*-verbs of the Type *tēhhi*, *dāi*», en J. Jasanoff, H.C. Melchert y L. Oliver (eds.), *Mír Curad. Studies in Honor of Calvert Watkins*, Innsbruck, 1998, pp. 335-344.
- , *Hittite Historical Phonology*, Innsbruck, 1999.
- KORTLANDT, F., «Proto-Indo-European Verbal Syntax», *The Journal of Indo-European Studies* 11, 1983, pp. 307-24.
- , «Eight Indo-Uralic Verbs?», *Münchener Studien zur Sprachwissenschaft* 50, 1989, pp. 79-85.
- , «The Indo-Uralic Verb», en R. Blockland y C. Hasselblatt (eds.), *Finnno-Ugrians and Indo-Europeans: Linguistic and literary contacts*, Maastricht, 2002, pp. 217-227.
- , «Initial Laryngeals in Anatolian», en *Memorial volume to Georgi Rikov*, Sofija, Journal of Indo-European and Thracian Studies (Orpheus 13-14), 2004, pp. 9-12.
- LEHMANN, W., *Pre-Indo-European*, Washington, 2002.

- LEHRMAN, A., «Indo-Hittite Revisited», *Indogermanische Forschungen* 101, 1996, pp. 73-88.
- , «Hittite *ga-ne-eš-+* and the Laryngeal Theory», *Indogermanische Forschungen* 102, 1997, pp. 151-155.
- , *Indo-Hittite Redux. Studies in Anatolian and Indo-European Verb Morphology*, Moscow, 1998.
- , «Reconstructing Proto-Indo-Hittite», en R. Drews, (ed.), *Greater Anatolia and the Indo-Hittite Language Family*, Washington, 2001, pp. 106-130.
- , «Indo-Hittite Laryngeals in Anatolian and Indo-European», en V. Shevoroshkin y P. Sidwell (eds.), *Anatolian Languages*, Canberra, 2002, pp. 61-71.
- LINDEMAN, F. O., *Einführung in die Laryngaltheorie*, Berlin, 1970 [trad. inglesa *Introduction to the Laryngeal Theory*, Innsbruck, 1997].
- LUBOTSKY, A., «Against a Proto-Indo-European phoneme *a», en T. Vennemann (ed.), *The New Sound of Indo-European. Essays in Phonological Reconstruction*, Berlin & New York, 1989, pp. 53-66. ♂
- LUJÁN MARTÍNEZ, E., *Los numerales indoeuropeos*, Tesis Doctoral, 2 vols., Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2001.
- MEID, W., «Reconstructing Indo-European: A methodological Approach», en S.R. Banerjee (ed.), *Essays on Indo-European Linguistics*, Calcutta, 1990, pp. 5-22.
- MELCHERT, C., «Relative Chronology and Anatolian: the Vowel System», en R. Beekes, A. Lubot-sky y J. Weitenberg (eds.), *Rekonstruktion und Relative Chronologie*, Innsbruck, 1992, pp. 41-53.
- , *Anatolian Historical Phonology*, Amsterdam & Atlanta, 1994a.
- , «The Feminine Gender in Anatolian», en G. Dunkel, G. Meyer, A. Scarlata y Ch. Seidl (eds.), *Früh-, Mittel-, Spätindogermanisch. Akten der IX. Fachtagung der indogermanischen Gesellschaft*, Wiesbaden, 1994b, pp. 231-244.
- , «The Dialectal Position of Anatolian within Indo-European», en D. Bergen, M.C. Plauché y A.C. Bailey (eds.), *Proceedings of the 24th Meeting of the Berkeley Linguistics Society, Special Session on Indo-European Subgrouping and Internal Relations*, Berkeley, 1998, pp. 24-31.
- , «Critical Response to the Last Four Papers», en R. Drews (ed.), *Greater Anatolia and the Indo-Hittite Language Family*, Washington, 2001, pp. 229-235.
- MICHALOWSKI, P., «Sumerian», en R. Woodard (ed.), *The Cambridge Encyclopedia of the World's Ancient Languages*, Cambridge, 2004, pp. 19-59.
- OETTINGER, N., *«Indo-Hittite»-Hypothese und Wortbildung*, Innsbruck, 1986.
- , «Bemerkungen zur anatolischen *i*-Motion und Genusfrage», *Zeitschrift für Vergleichende Sprachforschung* 100, 1987, pp. 35-43.
- REYNOLDS, E., WEST, P. y J. COLEMAN, «Proto-Indo-European 'laryngeals' were vocalic», *Dichronica* 17, 2, 2000, pp. 351-87.
- RIEKEN, E., *Untersuchungen zur nominalen Stammbildung des Hethitischen*, Wiesbaden, 1999.
- SCHMALSTIEG, W.R., «New thoughts on Indo-European phonology», *Historische Sprachforschung* 87, 1973, pp. 99-157.
- , *Indo-European linguistics: A new synthesis*, London, 1980.
- , «Monophthongizations: More plausible than laryngeals!», en T. Vennemann (ed.), *The New Sound of Indo-European. Essays in Phonological Reconstruction*, Berlin & New York, 1989, pp. 67-73.
- SHEVOROSHKIN, V. y P. Sidwell (eds.), *Anatolian Languages*, Canberra, 2002.
- SHEVOROSHKIN, V., «Indo-European consonants in Anatolian», en Y. Arbeitman (ed.), *A Linguistic Happening in Memory of Ben Schwartz*, Louvain, 1988, pp. 283-303.
- , «Instead of an Introduction», en V. Shevoroshkin y P. Sidwell (eds.), *Anatolian Languages*, Canberra, 2002, pp. 1-9.

- SIHLER, A., «Review of Lehmann (2002)», *Diachronica* 21, 1, 2004, pp. 214-26.
- STURTEVANT, E. y E. A. HAHN, *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, New Have, 1951.
- STURTEVANT, E., *A Comparative Grammar of the Hittite Language*, Philadelphia, 1933a.
- , «Archaism in Hittite», *Language* 9, 1933b, pp. 1-11.
- , *The Indo-Hittite Laryngeals*, Baltimore, 1942.
- , «The Indo-Hittite Hypothesis», *Language* 38, 1962, pp. 105-10.
- VILLAR, F., *Los indoeuropeos y los orígenes de Europa*, Madrid, 1996².
- VOVIN, A., «The End of the Altaic Controversy», *Central Asiatic Journal* 49, 1, 2005, pp. 71-132.
- WINTER, W. (ed.), *Evidences for laryngeals*, London & The Hague, 1965.
- WITCZAK, K.T., «'Prothetic vowels' in Hittite», en W. Smoczyński (ed.), *Analecta Indoeuropaea Cracoviensia. Ioannis Safarewicz memoriae dicata*, Kraków, 1995, pp. 495-502.